

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española.

Redacción y Admón.
17 y 19 rue Maubeuge
París.

Año V. - Núm. 676.

París 22 de Marzo de 1889.

La situación.

Ya sabemos - ¡loado sea Dios!- lo que se propone el general Boulanger, si llegamos de creer auténticas y veraces las revelaciones que ayer nos sirvió a última hora el Figaro por conducto de uno de sus colaboradores que, según aquí es público y notorio, mantiene constantes e íntimas relaciones con el ex-ministro de la guerra. Pero ¿es realmente un plan serio, o un escenario de ópera - como proclamaba esta mañana un periódico de gran autoridad en el partido republicano -, ese que acaba de trazar el periódico órgano de la aristocracia francesa al revelar las concepciones del general Boulanger y del conde de Paris? Difícil es contestar a esta pregunta; nosotros, con todo, nos inclinamos a creer que, si es cierto que ese plan existe, nada, en nuestro concepto, es ni más absurdo ni más descabellado.

Dícese, en efecto, que el general Boulanger quiere permanecer en el terreno de la República y que en las próximas elecciones, no contento de proclamarse a sí mismo republicano sincero, "no concederá su patrocinio más que a los candidatos que habrán empujado por hacer una formal adhesión al principio de su República abierta y nacional." Sin embargo, inmediatamente después, como quien nada dice, se afirma que el general no pondrá ningún concurrente a la mayor parte de los diputados actuales de la Derecha, y que se reservará todas las fuerzas para combatir a "ciertas categorías de republicanos". Por este medio cree llegar a poder formar en la próxima Cámara una mayoría de trescientos miembros, la cual se encontraría por la fuerza del número "moralmente dueña del gobierno", pero que, para acabar de determinar su toma de posesión, se negaría a la constitución de un gabinete, obligando entonces, por medio de esta huelga ministerial convenientemente organizada, a

que Mr. Carnot presentara la dimision y abandonara la presidencia. (Segunda edicion de lo que ocurrió en Diciembre de 1887 con Mr. Grévy). - Remitiase en seguida el Congreso; y el general Boulanger seria quien recogeria la herencia de Mr. Carnot. Una vez dueño del poder - (que es á lo que aspira) - el general Boulanger consultaria al pais por medio de un plebiscito (exactamente lo mismo que hizo Napoleon), sobre estos cuatro puntos cardinales: 1.º Mantenimiento del Concordato; 2.º Mantenimiento de las hermanas en los hospitales; 3.º Mantenimiento de los Congregacionistas en las escuelas; 4.º Mantenimiento de los curas en las parroquias. El general Boulanger cree que habrá 400 ó 500.000 no contra 5 ó 6 millones de votos afirmativos. La cuestion sera de este modo resuelta, conformándose desde luego con lo que acuerde la voluntad nacional y apelando de nuevo á ella, por el mismo procedimiento, en todos los casos difíciles que se presenten. Proponese igualmente asegurar la paz dando ^{mucho} ~~gran~~ impulso al comercio y á la industria por medio de la empresa de grandes trabajos, como en los comienzos del imperio; y, como bonquet final, añade que no habitaria el palacio del Eliseo, que es demasiado triste; pero que haria reconstruir el de las Tuillerias.

Si este plan disarado del general Boulanger no es muy completo, que digamos, no lo es mucho más el de su asociado el conde de Paris. Su objeto es restaurar "legalmente" la monarquia. Para llegar á la realizacion de este ensueño, es necesario, desde luego, no perder ni una sola de las plazas ocupadas en la Cámara por los Diputados de la Derecha; sobre el número actual hay que conquistar despues un centenar de nuevas plazas. El general Boulanger le ha parecido el "caballo de refuerzo" indispensable para alcanzar este objeto, y en este concepto lo ha aceptado, no ya como colaborador, sino como "remolcador". El conde de Paris piensa, en efecto, que el general Boulanger sera, gracias al apoyo de los monarquicos, elegido en un centenar de circunscripciones y que, despues de la opcion indispensable, sera reemplazado por un número igual de diputados realistas. Con este resultado se llegará poco más ó menos á unos trescientos monarquicos en la Cámara; es decir, la mayoria. En tal caso, no quedará más que revisar la Constitucion para abrogar el artículo 8 votado por el Congreso de 1884, y para llegar así "sin sacudidas, al restablecimiento de la monarquia".

En ninguno de los dos planes cuentan los interesados con la lindepeda.

Ninguno de los dos pretendientes se refiere para nada al Senado en su respectivo plan de campaña. Sin embargo, su consentimiento es absolutamente indispensable para reunir el Congreso, y es evidentiísimo que se negaría a concederlo si se le propusiera la abrogación del art.º 8.º y, como consecuencia, el restablecimiento de la monarquía. Así, pues, la solución legal imaginada por el conde de Paris debería quedar aplazada hasta el momento en que la mayoría del Senado fuese positivamente monárquica, lo cual no podría saberse hasta después de las dos renovaciones parciales que falta hacer todavía, o sea hasta febrero de 1894.

Por lo que respecta a la realización del plan del general Boulanger, poco cabe decir para demostrar su falta de fundamento sólido. El ex-ministro de la guerra cree que le bastaría contar con trecientos diputados boulangistas en la Cámara para colarse de rondón en la presidencia de la República y mandar reconstruir, luego, el palacio de la Tuillerías. Error craso. Esta mayoría del Palacio-Borbon (Cámara de Diputados) sería la minoría en Versalles (Cámara y Senado reunidos en Congreso), y los doscientos o doscientos cincuenta republicanos de la Cámara, unidos a los doscientos cuarenta republicanos del Senado, constituirían una mayoría de quinientos votos, delante de la cual las pretensiones del general Boulanger habrían de quedar forzosa-mente desvanecidas y enterradas para siempre.

Todo esto, pues, no es otra cosa que un edificio sobre arenas, un chateau en Espagne, como dicen injustamente los franceses cuando tratan de mortificarnos. De todo el, es decir, de todo este magnífico plan, he aquí lo que queda: Que el general Boulanger cuenta con el partido clerical, el cual, por otra parte, parece resuelto (como indicábamos en nuestra correspondencia de anteayer) a hacerle pagar con creces semejante concurso; y que el pretendiente monárquico, a pesar del discurso republicano pronunciado por el general Boulanger en Tours, no ha abandonado la esperanza de servirse de él para hacer la zancadilla a la República.

La situación en Hungría. — Telegrafiam de Viena en fecha de ayer, que la agitación en Buda-Pesth continúa como en estos últimos días, habiendo alcanzado su período extremo y temiéndose que ^{el} movimiento popular se desborde y sea causa de una verdadera revolución.

Sin embargo - dicen los periódicos ministeriales - las autoridades han tomado una actitud por demás enérgica y todo hace esperar que la población va a recobrar dentro de poco su aspecto ordinario. Los mismos jefes de la oposición, parece que, asustados de la importancia y extensión del movimiento, se esfuerzan ahora por apaciguarlo y contenerlo.

M.º Bisza, cuyo carruaje fue anteayer materialmente acerbillado de piedras en el momento en que salía de la Cámara - (este detalle no lo habían dado los telegramas recibidos ayer) - tuvo ayer una larga conferencia con el emperador, quien ha querido enterarse de todos los incidentes ocurridos, manifestándose por ellos profundamente apesadumbrado.

En la Escuela politécnica hubo también ayer escenas tumultuosas, sobre las cuales los telegramas no dan detalles. Sí - bese, sí, que el ministro de instrucción pública de Pesth acaba de dirigir al Senado universitario una carta exhortándole a usar de la mayor severidad en lo que concierne a la disciplina de los estudiantes.

Estos últimos continuaron anoche sus manifestaciones. La policía hizo un centenar de arrestos; de esta manera el orden pudo llegar a ser restablecido. Los manifestantes eran en su gran mayoría muchachos pertenecientes a las clases inferiores de la sociedad. - Hasta ahora, afortunadamente, no ha habido necesidad de que la tropa se mezclara para nada en la represión de estos desórdenes.

M.º Antoine. - El simpático diputado dimisionario de Metz en el Reichstag alemán continúa recibiendo las más entusiastas demostraciones de afecto desde su llegada a París.

Son varias las sociedades que le han invitado a asistir a sus reuniones y un gran número de banquetes deben celebrarse en su honor en el curso de la próxima semana.

M.º Antoine, a quien tuvimos el gusto de ser presentado anoche, está todavía bajo el golpe de la impresión que le produjo el admirable espectáculo de su recepción de anteayer. Hablándonos de la ovación entusiasta de que fue objeto a su llegada, nos dijo:

"Estos millares de manos tendidas hacia mí y tratando de apretar la mía, este mismo grito de '¡Viva Francia!' saliendo al mismo tiempo de todos los pechos, probaban claramente que en nuestra grande y generosa patria no pertenece ni a una individualidad ni a un grupo el atribuirse el monopolio del patriotismo. Estos millares de personas que me rodeaban, ciudadanos, mujeres y muchachos no vieron en mi encuentro más que para atestiguar que todos colocan en el nombre sagrado de la patria!"